

La estrategia concesiva y sus dinámicas¹

María Luisa Donaire
Universidad de Oviedo

0. Introducción

Las gramáticas incluyen bajo la etiqueta *concesión* estructuras y formas muy diversas, como las que recoge esta breve relación:

- (1) *Bien qu'il soit malade, Pierre travaille beaucoup*
- (2) *Pierre est malade, cependant il travaille beaucoup*
- (3) *Pierre est malade, il travaille beaucoup quand même*
- (4) *Même s'il est malade, Pierre travaillera² beaucoup*
- (5) *Certes Pierre est malade, mais il travaille beaucoup*

La única constante en la serie (1)-(5) es la relación entre *Pierre être malade* y *Pierre travailler beaucoup*. Las diferencias son mucho más notables:

- indicativo en (2), (3), (4) y (5), pero subjuntivo en (1);
- distinto marcador de concesión en cada caso: *bien que* en (1), *cependant* en (2), *quand même* en (3), *même si* en (4), *certes...mais* en (5);
- los diferentes marcadores no ocupan un lugar estable en el enunciado: el lugar inicial en (1) y (4) pero la última posición en (3), pasando por posiciones intermedias como en (2) y complejas como en (5);
- la tradición gramatical distingue, además, al menos dos categorías gramaticales de marcadores: conjunción (*bien que, même si*) frente a adverbio o locución adverbial (*cependant, quand même*), el caso de *certes...mais* suma un adverbio y una conjunción.

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación MEC-04-HUM2004-00457 "Dinámicas concesivas: de la lengua al discurso".

² Propongo, en este caso, un enunciado en futuro para evitar la ambigüedad del presente de indicativo: *Même s'il est malade, il travaille beaucoup* admite dos interpretaciones, la concesiva y una segunda hipotética.

En el tratamiento clásico de la concesión, estas diferencias rara vez sirven para distinguir ‘formas de concesión’ y, en los pocos casos en que esto ocurre, la descripción hace intervenir a menudo argumentos que, lejos de explicar la función semántica de esos procedimientos gramaticales, aparecen como apriorísticos e intuitivos.

Citaré solamente dos ejemplos, que se corresponden, respectivamente, con una mera descripción y con un intento de explicación.

La *Grammaire du français classique et moderne* de R.L. Wagner y J. Pinchon registra dos formas de *opposition concessive*, según presente *absence de liens* o *liens*; en este último caso se abre una nueva alternativa según que *la proposition dépendante comporte une idée d’intensité* o que *ne comporte pas de notion d’intensité*, sin que en ningún momento se explicita esa *idée* o *notion d’intensité*. El empleo del modo, para esta gramática, también está determinado por el *lien* que establece la concesión³, por lo que no merece más explicación.

Por otra parte, Morel (1996), teniendo en cuenta las diferentes propiedades morfosintácticas: “ordre des propositions, nature des marqueurs concessifs, mode du verbe, etc.”, distingue

trois types de “systèmes concessifs”, qui correspondent à trois valeurs distinctes dans la construction du discours. Ces trois types seront respectivement désignés par les termes de 1) concession logique, 2) concession rectificative, 3) concession argumentative. (Morel, 1996: 6)

En la descripción de cada tipo, Morel sí establece una relación entre las propiedades morfosintácticas y el tipo de concesión: la concesión “lógica” se identifica con la movilidad de las oraciones, el uso de determinadas conjunciones y el modo subjuntivo, así como con un tratamiento enunciativo en el que “la subordonnée concessive est présentée comme ayant fait l’objet d’une assertion préalable par un autre énonciateur” (Morel, 1996: 9); la concesión “rectificativa” se identifica con la fijación del orden de las oraciones, el uso de determinadas conjunciones y la alternancia indicativo-subjuntivo, así como con un tratamiento enunciativo en que “les deux énoncés sont assertés par le même énonciateur” (Morel, 1996: 15); la concesión “argumentativa” se identifica con la coordinación de las oraciones (además de la fijación), la presencia al mismo tiempo de marcadores léxicos y de marcadores gramaticales, así como la relación directa con las coordenadas de la situación de enunciación.

Lo que no explica Morel es por qué en cada caso la concesión es “lógica”, “rectificativa” o “argumentativa”, y aún menos por qué esos procedimientos gramaticales o enunciativos que caracterizan cada tipo dan lugar precisamente a una rectificación, una argumentación o a una relación lógica.

³ Wagner-Pinchon, 1962: 608-613.

El análisis que aquí propongo intenta cubrir este último objetivo, pero desde una perspectiva diferente de la que adoptan Wagner-Pinchon (1962), por una parte, y Morel (1996) por otra. Se trata de ver, desde una óptica argumentativa y polifónica, cuál es la función semántica de los procedimientos formales que intervienen en la configuración de la relación concesiva y en qué medida contribuyen a construir una forma enunciativa al mismo tiempo igual (en lo general) y diferente (en lo particular).

1. La estrategia concesiva

La “concesión” resulta de una determinada relación entre enunciados que se integran en un plan enunciativo único. Una observación superficial constataría la presencia de dos enunciados⁴, generalmente vinculados por la existencia en uno de ellos de un conector: en (1), por ejemplo, los dos componentes serían *bien qu’il soit malade* y *Pierre travaille beaucoup*; en (2) *Pierre est malade* y *cependant il travaille beaucoup*; en (3) *Pierre est malade* y *il travaille beaucoup quand même*; etc. Pero es fácil llegar a la conclusión de que no basta con unir dos enunciados mediante un conector concesivo para que haya “concesión”: si sustituimos *Pierre est malade* o *Pierre travaille beaucoup* en la serie (1)-(5) por *Pierre est français* y *Pierre travaille peu*, por ejemplo, comprobamos que el resultado es cuando menos sorprendente:

- (1) ?*Bien qu’il soit français, Pierre travaille peu*
- (2) ?*Pierre est français, cependant il travaille peu*
- (3) ?*Pierre est français, il travaille peu quand même*
- (4) ?*Même s’il est français, Pierre travaillera peu*
- (5) ?*Certes Pierre est français, mais il travaille peu*

Una aplicación parcial de la commutación no arroja mejores resultados:

- (1a) ?*Bien qu’il soit français, Pierre travaille beaucoup*
- (1b) ?*Bien qu’il soit malade, Pierre travaille peu*
- (2a) ?*Pierre est français, cependant il travaille beaucoup*
- (2b) ?*Pierre est malade, cependant il travaille peu*
- (3a) ?*Pierre est français, il travaille beaucoup quand même*
- (3b) ?*Pierre est malade, il travaille peu quand même*
- (4a) ?*Même s’il est français, Pierre travaillera beaucoup*

⁴ En la serie (1)-(5), los dos enunciados a los que aquí se hace referencia serían *Pierre est malade* y *Pierre travaille beaucoup*.

(4b) ?*Même s'il est malade, Pierre travaillera peu*

(5a) ?*Certes Pierre est français, mais il travaille beaucoup*

(5b) ?*Certes Pierre est malade, mais il travaille peu*

Todo apunta a que para que pueda darse una relación concesiva entre dos enunciados, éstos han de estar previamente vinculados de alguna manera, y ese vínculo no es de orden sintáctico, superficial, sino de orden semántico, pertenece al ámbito de lo profundo.

Efectivamente, en los distintos trabajos sobre concesión, desde ópticas diversas, interviene como factor descriptivo un elemento implícito, que articula necesariamente la enunciación, pero que no está representado sino sugerido en el enunciado: en éste se manifiesta, en cambio, otro elemento que aparece como ‘opuesto’ o ‘contrario’ al implícito. En términos tradicionales: “une action ou un état semblent devoir entraîner une certaine conséquence” pero “une conséquence contraire, inattendue, se produit” (Wagner-Pinchon, 1962: 608). En términos más actuales: “la subordonnée concessive est présentée comme ayant fait l’objet d’une assertion préalable par un autre énonciateur” y “le locuteur impose à son auditoire d’accepter la discordance entre les deux propositions” (Morel, 1996: 9).

En Wagner-Pinchon (1962), el implícito se identifica con una “conséquence” que se derivaría de “une action ou un état” mencionados en el enunciado. En Morel (1996), es “une assertion préalable par un autre énonciateur” la que queda implícita. Por otra parte, y salvando las distancias, ambas descripciones coinciden en considerar ese implícito como una mera representación: “semblent devoir entraîner” y “présentée comme”, representación que introduce el locutor para servir a sus fines enunciativos.

La semántica argumentativa, y en particular la noción de polifonía, permite dar cuenta de esa representación enunciativa con mayor precisión. Desde esa perspectiva, en nuestro proyecto de investigación, consideramos el fenómeno de la concesión como una estrategia discursiva, en la que el elemento implícito que aquí se menciona se identifica con una frase estereotípica, a cuya aplicación se opone el enunciado. La definición no tiene en cuenta enunciados ni segmentos materiales, del orden superficial, sino puntos de vista, que constituyen la estructura semántica profunda de la relación concesiva.

Una estrategia discursiva consiste, según Anscombe, en la convocatoria de un determinado número de puntos de vista y de enunciadore, llevada a cabo por un locutor *L* por medio de su discurso, y la posición que manifiesta *L* relativamente a estos puntos de vista. En términos polifónicos, una estrategia discursiva está, pues, constituida por un determinado número de puntos de vista, una relación determinada entre esos puntos de vista, y una ordenación jerárquica de esos puntos de vista.

Anscombe (2004) define así la estrategia concesiva:

L es autor de una estrategia concesiva si convoca cinco enunciadores, a saber: a) Un enunciador e_1 responsable del punto de vista P_1 ; b) Un enunciador e_2 responsable del punto de vista P_2 ; c) Un enunciador e_3 que argumenta a partir de P_1 hacia una conclusión r ; d) Un enunciador e_4 que se opone a e_3 ; e) Un enunciador e_5 que admite el punto de vista P_1 . Además, *L* no se identifica con e_3 , y se identifica, en cambio, con e_4 y e_5 . (Anscombe, 2004:187-188).

En esta definición no aparece reflejada una condición semántica necesaria para que pueda darse una relación concesiva, que explica, además, el sentido de la oposición entre e_4 y e_3 , explicitando por otra parte la función de e_5 . Para que dos puntos de vista, P_1 y P_2 , puedan intervenir en una estrategia concesiva deben corresponderse, respectivamente, con un punto de vista estereotípico y con un punto de vista no estereotípico⁵.

Es decir, volviendo a los ejemplos propuestos, *être malade* y *travailler beaucoup*, pueden compartir una estrategia concesiva porque constituyen, el uno para el otro, un sentido contrario al de la relación estereotípica que los vincula en la lengua: *être malade* evoca enunciados en el sentido de *arrêter de travailler*, *ne pas travailler beaucoup* (*quand on est malade on arrête de travailler*, *quand on est malade on ne travaille pas beaucoup*); mientras que, por su parte, *travailler beaucoup* evoca enunciados en todo caso en el sentido de *être en bonne santé* y no en el sentido de *être malade* (*on travaille beaucoup quand on est en bonne santé*). Por lo tanto, P_1 activa la carga estereotípica de *être malade* –en este ejemplo algo así como *quand on est malade on ne travaille pas beaucoup*–, del orden de lo implícito. Pero la representación explícita de P_2 –aquí algo como *quand X est malade X travaille beaucoup*–, no sería estereotípica, porque, por una parte, se aplica a una situación particular (X) y por otra parte no aplica el estereotipo que vincula semánticamente *malade* y *travailler*. Es decir, P_1 se corresponde con un punto de vista estereotípico, convoca un punto de vista constitutivo de la lengua y vinculado al léxico, mientras que P_2 es un punto de vista enunciativo y no estereotípico.

Teniendo en cuenta estas precisiones, y considerando la estrategia concesiva en tanto que tratamiento polifónico de una relación argumentativa entre dos entidades semánticas, p y q , en Bango-Donaire (en prensa) se propone una redefinición de la estrategia concesiva en estos términos:

L es autor de una estrategia concesiva si convoca cinco enunciadores, a saber: a) Un enunciador e_1 responsable del punto de vista P_1 (p); b) Un enunciador e_2 responsable del punto de vista P_2 (q); c) Un enunciador e_3 que convoca una frase estereotípica vinculada a p ; d) Un enunciador e_4 que se

⁵ Para un mayor desarrollo, ver Bango-Donaire (en prensa) y Donaire (2004).

opone a una argumentación en el sentido de e_3 ; e) Un enunciador e_5 que vincula el punto de vista P_1 al punto de vista P_2 . Además, L no se identifica con e_3 , y se identifica, en cambio, con e_4 y e_5 .

Esta definición (como era el caso en Anscombe, 1985) pretende dar cuenta de la forma canónica de la estrategia concesiva, describir los elementos necesarios para que se de una estrategia concesiva, y el orden a), b), c)... es el que corresponde a la organización profunda, de manera que no representa necesariamente el orden superficial, donde aparece un resultado sintético de la compleja trama enunciativa.

Nuestra hipótesis es que la representación superficial que refleja el discurso viene determinada por los procedimientos lingüísticos empleados para convocar cada uno de los enunciadores. Cada procedimiento formal diseña una determinada dinámica discursiva. Y es aquí donde intervienen los conectores, el orden de elementos, etc.

Lo que tienen en común los enunciados (1)-(5) es que realizan una estrategia concesiva, pero difieren en los medios de que se sirven para realizarla. Estos medios ponen en juego dinámicas discursivas específicas que constituyen el significado de las unidades de la lengua. Es la interacción de estas dinámicas la que da forma a las distintas estrategias que articulan el discurso.

Cabría decir que la estrategia concesiva se da como *tema* un estereotipo de la lengua y como *rema* una contraargumentación relativa al estereotipo. Lo específico de la estrategia concesiva es que construye una argumentación que no aplica la regla estereotípica convocada, de ahí la importancia de ese enunciador e_3 que se cita para contradecirlo, para argumentar contra él: la estrategia consiste en legitimar un discurso no estereotípico, es decir, que no se construye sobre los estereotipos de la lengua. En consecuencia, los enunciadores fundamentales en una estrategia concesiva son e_3 y e_4 , siendo P_2 el punto de vista que determina la orientación discursiva.

Volviendo a la observación de los enunciados (1)-(5), comprobamos que todos realizan efectivamente una estrategia concesiva tal como aquí se define:

- a) en todos ellos, se identifican cinco enunciadores, con los que L mantiene la relación canónica:
- e_1 , responsable del punto de vista P_1 : *Pierre est malade*
 - e_2 , responsable del punto de vista P_2 : *Pierre travaille beaucoup*
 - e_3 , convoca una frase estereotípica vinculada a (*être*) *malade*: *<quand on est malade on ne travaille pas beaucoup>*
 - e_4 , se opone a una argumentación en el sentido de e_3
 - e_5 vincula el punto de vista P_1 al punto de vista P_2 : *Pierre est malade (et) il travaille beaucoup*
 - L no se identifica con e_3 , y se identifica en cambio con e_4 y e_5 .

- b) en todos ellos se convocan al menos dos puntos de vista, P₁ y P₂, vinculados (e₅) a una frase estereotípica (< >): P₁ *Pierre est malade*, P₂ *Pierre travaille beaucoup*, <*quand on est malade on ne travaille pas beaucoup*>
- c) en todos ellos se da una relación fundamental entre los puntos de vista convocados: P₁ y P₂ se oponen, en la medida en que P₁ evoca una frase estereotípica de la lengua y P₂ no resulta de la aplicación de esa frase estereotípica: *Pierre est malade*, <*quand on est malade on ne travaille pas beaucoup*>, (*donc*) *Pierre ne travaille pas beaucoup* // *Pierre est malade (et) il travaille beaucoup*
- d) en todos ellos se ordenan jerárquicamente los puntos de vista convocados, dando mayor transcendencia argumentativa a P₂, que determina la orientación del enunciado: estos enunciados solamente autorizan discursos en el sentido de P₂ (...*,il finira à temps la rédaction de son article*; ..., **il ne pourra pas finir à temps la rédaction de son article*).

2. Las dinámicas discursivas

Una vez establecido lo que tienen en común los cinco enunciados propuestos como ejemplo, es oportuno preguntarse acerca de aquello en lo que difieren. La respuesta que propongo se apoya en un principio, a saber, que lo esencial en una estrategia discursiva, lo que la define, son los fines discursivos que persigue (en este caso, legitimar un discurso no estereotípico), siendo posible conseguir estos fines mediante procedimientos lingüísticos variados y variables. Cada procedimiento lingüístico pone en juego una dinámica discursiva particular. Así pues, la diferencia entre esos cinco enunciados, estribaría, por una parte, en la forma de articular la estrategia concesiva, es decir, la forma de ordenar los distintos componentes de la estrategia; por otra parte, difieren en el tipo de herramientas lingüísticas empleadas en su consecución, en la medida en que cada una de ellas instruye dinámicas particulares.

Anscombe (1985) señala que cada conector concesivo (CC a partir de ahora) realiza la estrategia concesiva de un modo distinto y, en particular, realiza de modo diferente la oposición argumentativa de la que es responsable e₄. En efecto, en la observación superficial, la diferencia fundamental entre los enunciados (1) a (5) se manifiesta en el conector, a lo que se asocia el modo verbal (*bien que* con subjuntivo, el resto con indicativo). Pero no solamente cada CC realiza la oposición de forma diferente (confiere a e₄ una representación particular), sino que un mismo CC puede realizarla de un modo distinto, cuando se asocia con otros procedimientos lingüísticos. Por lo tanto, CC no es el único factor que hace variar la estrategia, en la medida en que determina el tipo de dinámica puesta en juego. Otro factor que incide en la forma de la estrategia es el orden de los componentes del enunciado, incluido el del propio conector, entendiendo ‘orden’ en un sentido tanto formal como semántico.

Analizaré a continuación estos dos factores.

2.1. Forma del conector

En trabajos precedentes⁶, establecí una diferencia entre los *CC* que presentan *que* entre sus componentes formales y los que no, en la medida en que ese morfema señala la presencia en el enunciado de un debate de puntos de vista.

Esta propiedad es concomitante con la compatibilidad con el subjuntivo: solamente los conectores que presentan *que* se combinan con ese modo verbal, lo que es coherente con la instrucción polifónica que constituye el significado del subjuntivo, capaz de convocar simultáneamente dos puntos de vista antiorientados.

Así pues, en la serie (1)-(5) destaca *bien que* como el único *CC* que contiene *que* y que se combina con el subjuntivo; el resto se combina con indicativo.

Eso supone que *bien que* proporciona a la estrategia concesiva el debate entre dos puntos de vista, es decir, la representación de los enunciadores e_4 y e_3 , y el subjuntivo introduce simultáneamente dos puntos de vista, e_1 y e_2 , presentados como anti-orientados, lo que se corresponde con la representación de e_5 .

En cuanto al resto de los *CC*, introducen e_4 y, en general, el indicativo señala un único punto de vista. El análisis formal no permite aún identificarlo, decidir si se trata de e_1 , e_2 , e_3 , etc.

En el caso de *même si*, el análisis⁷ pone de manifiesto un comportamiento próximo al de *bien que*, en la medida en que es capaz de reunir dos puntos de vista diferentes, por lo que la dinámica que instruye este conector coincide, en parte, con la instruida por *bien que*.

2.2. Orden del conector

2.2.1. Orden formal

Ya vimos cómo los distintos conectores ocupan posiciones diversas en el segmento que los contiene: inicial, media o final. Pero constatamos además que algunos de ellos admiten determinadas variaciones y otros no.

Por una parte, si designamos X e Y los dos segmentos materiales relacionados por el conector, los *CC* de la serie (1)-(5) se agrupan de la siguiente manera en cuanto al lugar que ocupan:

CC X, Y: bien que, même si

X, CC Y: cependant

⁶ Ver, fundamentalmente, Donaire (2000 y 2002).

⁷ Ver nota anterior.

X, Y CC: *quand même*

certes...mais correspondería a una forma compleja CC X, CC Y

Teniendo en cuenta las observaciones del apartado anterior, la posición de CC, combinada con la forma del conector –según contenga o no *que*–, determinaría dinámicas diferentes, en la medida en que la anteposición de *bien que* sitúa en primer lugar e_4 y la postposición de *quand même* lo sitúa en un punto posterior de la estrategia. Es decir, la forma y el lugar del CC determinan la jerarquía de los distintos enunciadores y realizan por lo tanto formas diferentes de la estrategia concesiva.

A esto se añade la capacidad de algunos CC de variar su posición y la posición relativa de X e Y: *bien que*⁸, admite dos construcciones, *bien que X, Y* y *X, bien que Y*, lo que sugiere la posibilidad de considerar dos formas de realizar la estrategia concesiva con el mismo conector:

(1) *Bien qu'il soit malade, Pierre travaille beaucoup*

(1') *Pierre travaille beaucoup, bien qu'il soit malade*

(2) *Pierre est malade, cependant il travaille beaucoup*

(2') **cependant il travaille beaucoup, Pierre est malade*

Es decir, *bien que* (y también *même si*) permite construir en (1') una estrategia de forma similar a la que construye *cependant* en (2) (al igual que *quand même*), pero no se da el caso inverso: *cependant* no puede construir una estrategia de forma (2') similar a (1).

Una vez más, parece que el orden formal de CC en relación con X e Y, apunta a una variación en la jerarquía entre enunciadores: si *bien que* introduce e_4 , en *bien que X, Y* este enunciador ocupará un lugar privilegiado en la jerarquía, pero un lugar secundario en X, *bien que Y*.

2.2.2. Orden semántico

Si designamos ahora p y q las entidades semánticas que vehiculan puntos de vista –respectivamente p : *Pierre est malade* y q : *Pierre travaille beaucoup*–, surgen nuevas observaciones, relativas al orden de los CC.

En efecto, mientras que algunos conectores se asocian a p , otros se asocian a q :

(1) *Bien qu'il soit malade...*

(4) *Même s'il est malade...*

⁸ También es el caso de *même si*.

(2) ... *cependant il travaille beaucoup*

(3) ... *il travaille beaucoup quand même*

quedando al margen el caso particular de (5) en que un marcador introduce ambos contenidos.

Es decir, que *bien que* y *même si* se asocian a P_1 , el punto de vista que es rechazado, mientras que *cependant* y *quand même* se asocian a P_2 , el punto de vista que orienta el enunciado. *Certes...mais* enmarcan respectivamente P_1 y P_2 . Dicho de otro modo, *CCp, q* presenta P_1 como opuesto al punto de vista seleccionado, mientras que *p, CCq* presenta el punto de vista seleccionado como opuesto a P_1 .

2.3. Propuesta de definición de las dinámicas concesivas

En consecuencia, reuniendo los resultados de los distintos factores analizados, parece que es posible construir una estrategia concesiva poniendo en juego tres dinámicas fundamentales:

- A.- el punto de partida es el rechazo a la aplicación del punto de vista estereotípico, para optar, en un segundo momento, por una argumentación no estereotípica (*bien que p, q – même si p, q*). En este caso, la estrategia concesiva sitúa a la cabeza del discurso el enunciador e_4 .
- B.- la estrategia arranca de la mención del punto de vista estereotípico, para argumentar, en un segundo momento, en contra de su aplicación, optando por una argumentación no estereotípica (*p, cependant q – p, q quand même – certes p, mais q*). La estrategia concesiva convoca e_3 en primer lugar.
- C.- la estrategia parte del punto de vista seleccionado, para dar cuenta, en un segundo momento, de un punto de vista estereotípico no coincidente con el seleccionado y que se rechaza en el enunciado (*q, bien que p*). En este caso, el enunciador que encabeza la estrategia concesiva es e_2 .

A estas líneas generales que definen las distintas dinámicas concesivas, cabe añadir algunas consideraciones que dan cuenta de dinámicas discursivas que constituyen la propia lengua, como son la dinámica de *exclusión* y la dinámica de *selección*⁹. Los distintos enunciadores pueden adoptar una dinámica de selección o una dinámica de exclusión. En la estrategia concesiva, tal como ha sido definida aquí, e_1 , e_2 , e_3 y e_5 adoptan una dinámica de selección, mientras que e_4 , que aparece como esencial en la estrategia, adopta en cambio una dinámica de exclusión. Pero a esto se añade la representación que construye el enunciado de cada uno de esos enunciadores, donde cabe asimismo la alternativa entre una dinámica representativa de selección o

⁹ Para una definición de estas dinámicas de la lengua, ver Donaire (2006).

de exclusión: así se explica que se pueda añadir, como parte de la estrategia, que “*L* no se identifica con e_3 , y se identifica en cambio con e_4 y e_5 ”, es decir, que el enunciado adopta una dinámica de exclusión para representar e_3 y una dinámica de selección en la representación de e_4 y e_5 .

Aplicando estas variables a la descripción de las tres dinámicas concesivas A, B, C, constatamos lo siguiente: en el tipo A, la mención de e_1 y e_3 se hace por exclusión, mientras que e_2 y e_5 son seleccionados; en el tipo B, la selección de e_1 y e_2 va seguida de la selección de e_5 y la selección de e_4 ; finalmente, en el tipo C, la selección de e_2 y e_5 va seguida de la exclusión de e_1 y e_3 y de la selección de e_4 . Según esto, A construye la estrategia concesiva desde una dinámica de exclusión –la exclusión de P_1 conduce a la selección de P_2 –, mientras que B y C la construyen desde una dinámica de selección: en B la selección de P_1 aparece como compatible con la selección de P_2 , siendo este último el punto de vista que orienta el enunciado; en C la selección de P_2 conduce a la exclusión de P_1 .

Propongo, para concluir, una interpretación esquemática, sin duda arriesgada, de los ejemplos (1)-(5), en la que se hacen aflorar en superficie, en forma de paráfrasis, las dinámicas discursivas que tejen la estrategia concesiva. En las paráfrasis, *je* designa al locutor *L*:

Dinámica A:

(1) *Bien qu’il soit malade, Pierre travaille beaucoup*

(4) *Même s’il est malade, Pierre travaille beaucoup*

[J’exclus (e_4) l’énonciation de *il est malade* (e_1) **et/pour fonder** une argumentation dans le sens de <*quand on est malade on ne travaille pas beaucoup*> (e_3). Je sélectionne, par contre, l’énonciation de *Pierre travaille beaucoup* (e_2) et son rapport argumentatif (e_5) avec *Pierre est malade*.]

Según este análisis, la diferencia entre *bien que* y *même si* residiría en el tratamiento argumentativo de e_1 y e_3 : exclusión de ambos (**et**) en el caso de *bien que*, exclusión de la relación entre ellos (**pour fonder**) en el caso de *même si*.

Dinámica B:

(2) *Pierre est malade, cependant il travaille beaucoup*

(3) *Pierre est malade, il travaille beaucoup quand même*

(5) *Certes Pierre est malade, mais il travaille beaucoup*

[Je sélectionne l’énonciation de *Pierre est malade* (e_1) **et/pour fonder** une argumentation dans le sens de <*quand on est malade on ne travaille pas beaucoup*> (e_3). Je sélectionne une argumentation contre e_1 et e_3 (e_4). Je sélectionne l’énonciation de *Pierre travaille beaucoup* (e_2) en rapport (e_5) avec *Pierre est malade*.]

En este caso, el tratamiento argumentativo de e_1 y e_3 (selección de ambos o selección de la relación entre ellos), por una parte, y la jerarquía entre enunciadores, por otra, marcaría la diferencia entre las dinámicas particulares de cada conector: *cependant* selecciona ambos enunciadores e_1 y e_3 y sitúa enunciativamente en un plano secundario a e_2 y e_5 ; *quand même* selecciona ambos enunciadores e_1 y e_3 pero sitúa enunciativamente e_4 en un plano superior a e_2 y e_5 , destacándolo en posición final; *certes...mais* selecciona, en cambio, la relación entre los enunciadores e_1 y e_3 y sitúa enunciativamente en un plano secundario a e_2 y e_5 .

Dinámica C:

(1') *Pierre travaille beaucoup, bien qu'il soit malade*

[Je sélectionne (e_2) l'énonciation de *Pierre travaille beaucoup*. Je sélectionne un rapport (e_5) entre e_2 et e_1 . J'exclus l'énonciation de *Pierre est malade* (e_1) et¹⁰ une argumentation dans le sens stéréotypique (e_3). Je sélectionne, par contre, une argumentation contre (e_4) e_1 et e_3].

¹⁰ Esta misma dinámica puede ser construida con *même si*, en cuyo caso se seleccionaría la relación entre e_1 y e_3 y habría que sustituir aquí *et* por *pour fonder*.

Referencias bibliográficas

- ANSCOMBRE, J.C. (1985). "Grammaire traditionnelle et grammaire argumentative de la concession", *Revue Internationale de Philosophie*, 55, pp. 333-349.
- ANSCOMBRE, J.C. (2004). "Algunas observaciones sobre la existencia y el funcionamiento de un *si* concesivo en francés contemporáneo", in M.L. Donaire (ed.), *Dynamiques concessives, Dinámicas concesivas. Versión francesa y su traducción española*, Madrid, Arrecife, pp.153-193.
- BANGO, F. & DONAIRE, M.L. (en prensa). "La concesión como estrategia argumentativa", XIII Congreso SEL, León, 2005.
- DONAIRE, M.L. (2000). "Historias concesivas: *que* en la argumentación concesiva (*bien que, quoique*)", in M.L. Casal y alii, *La Lingüística francesa en España camino del siglo XXI*, Madrid, Arrecife, pp. 401-414.
- DONAIRE, M.L. (2002). "Estrategias concesivas y estructuras modales", in M.C. Figuerola, M. Parra y P. Solà (eds.): *La lingüística francesa en el nuevo milenio*, Lleida, Editorial Milenio, pp. 203-213.
- DONAIRE, M.L. (2004). "Dinámica concesiva y estereotipos: el caso de *bein que y quoique*", in J.Suso y R. López Carrillo (coord.), *Le français face aux défis actuels. Histoire, langue et culture*, Granada, APFUE-GILEC, vol. II, 45-54.
- DONAIRE, M.L. (2006). "Imparfait anaphorique, imparfait polyphonique?", in M. Riegel y alii (eds.), *Orbis supplementa. Au carrefour du sens. Hommages offerts à Georges Kleiber pour son 60e anniversaire*, Lovaina-París, Ed. Peeters, pp. 353-366.
- DONAIRE, M.L. (ed.) (2004). *Dynamiques concessives / Dinámicas concesivas. Versión francesa y su traducción española*, Madrid, Arrecife.
- MOREL, M.-A. (1996). *La concession en français*, París, Ophrys.
- WAGNER, R.L. & PINCHON, J. (1962). *Grammaire du français classique et moderne*, Paris, Librairie Hachette.

